

## **Psicoanálisis y religión. Anotaciones a un Simposio**

**Carlos Domínguez Morano**

Durante los días 5 y 6 de mayo se ha celebrado en el Centro de Extensión Cultural de la Universidad Católica de Santiago de Chile un Simposio sobre psicoanálisis y religión organizado por la Asociación Psicoanalítica Chilena bajo el patrocinio de la Pontificia Universidad Católica.

El objetivo de dicho Simposio ha estado marcado por la necesidad sentida tanto entre los psicoanalistas como entre los teólogos de superar una falta permanente de diálogo entre ellos. Más profundamente se ha intentado clarificar aprehensiones y descalificaciones apresuradas llevadas a cabo en ambos campos, así como realizar un esfuerzo por acotar los problemas que la fe religiosa suscita al psicoanálisis y viceversa. Así se nos hizo ver desde las inspiradas palabras de presentación del Simposio pronunciadas por el Dr. Juan Pablo Jiménez, presidente de la Asociación Psicoanalítica Chilena y miembro también de la Asociación Psicoanalítica Alemana.

En orden a llevar a cabo estos objetivos se articularon los trabajos de modo que, en la alternancia de exposiciones psicoanalíticas y teológicas, se nos fuera haciendo patente el estado actual de la cuestión. La ponencia *Dios y la religión en el psicoanálisis* del psicoanalista Dr. José Antonio Infante abrió las sesiones de trabajo, aproximándonos a la crítica freudiana de la religión y a las elaboraciones y críticas posteriores emprendidas desde el mismo campo psicoanalítico.

La maduración de la problemática nos hace hoy día comprender sin dificultad que nada tiene el psicoanálisis que decir sobre los contenidos particulares de la creencia religiosa, sino tan sólo sobre el significado psicodinámico concreto y particular que esas creencias poseen en cada sujeto o colectivo determinado.

Por ello, el problema de las relaciones entre el psicoanálisis y la fe no se juegan tanto a nivel de concepciones teóricas sino de experiencias vitales profundas. Es lo que se nos hizo presente a partir del trabajo del teólogo Sergio Torres titulado *La Fe Religiosa interpelada por el psicoanálisis: el caso del teólogo J. Pohier*. En él nos acercó a la dificultad viva de articulación entre el psicoanálisis y la fe católica, puesta particularmente de relieve a partir del dramático caso del teólogo francés J. Pohier<sup>1</sup>, duramente sancionado por el Vaticano en 1978 a partir de la publicación de una obra (*Quand je dis Dieu*) en la que intentaba articular de modo muy personal el psicoanálisis con determinadas cuestiones teológicas.

Por su parte, el Rabino Eduardo Weingortin abordó la problemática de las *Raíces judías del psicoanálisis* a partir de un análisis de las claves básicas del judaísmo, en las que la interpretación (acto psicoanalítico por excelencia) constituye también un esfuerzo constante para acercar la Torá a la vida del creyente.

Tras estas exposiciones teóricas, la primera mañana de trabajo se completó con una apasionante mesa redonda en la que las experiencias personales se situaron en el primer plano: Juan de Castro (Profesor de psicología de la Religión), Consuelo Morel (Directora de la Escuela de Teatro en la Universidad Católica), Juan Noemi (Teólogo), Hernán Davanzo (psiquiatra y psicoanalista) y M. Claire (psicoanalista), coordinados por el Dr. R. Capponi fueron exponiendo lo que el psicoanálisis ha representado para sus vidas y posiciones teóricas o personales tanto de fe como de ateísmo o increencia religiosa.

La tarde estuvo dedicada a las dos ponencias finales de los invitados desde fuera del ámbito chileno. La primera de ella estuvo a cargo de Ana María Rizzuto, psicoanalista argentino-norteamericana del grupo de Boston y autora del importante libro *The Birth of the Living God: A psychoanalytic Study*<sup>2</sup>. En su

---

<sup>1</sup> J. POHIER, *Psychologie et Théologie*, Ed. du Cerf, Paris 1967; *En el nombre del Padre. Estudios de Teología y psicoanálisis*, Sígueme, Salamanca 1976; *Quand je dis Dieu*, Seuil, Paris 1977; *Dieu fractures*, Seuil, Paris 1985; *Interrogation de la psychanalyse*: Le Supplément 105 (1973) 148-172; *Le célibat consacré comme discours sur Dieu et la sexualité*: Le Supplément 110 (1974) 257-279; *Les chrétiens devant les problèmes posés par la sexualité...aux chrétiens*: Le Supplément 111 (1974) 497-506; *El cristiano ante el placer*: Concilium X (1974) 497-506; *Psicoanálisis y teología*: Concilium 135 (1978) 221-231;

<sup>2</sup> Chicago University Press, Chicago 1979.

exposición A. M. Rizzuto versó bella y profundamente sobre el tema *La fe del místico y la fe del paciente*. Místico y analizado viven experiencias análogas de sentirse modificados y transformados por el difícil acceso a la profundidad de su ser. Allí encuentran entidades que les desbordan, pero que al mismo tiempo le pertenecen como a lo más profundo de ellos mismos. La experiencia de los analizados fue contrastada con la de los grandes místicos cristianos y judíos, para advertir sus analogías y para señalar también sus innegables diferencias. Es otro el objeto buscado y encontrado en cada proceso y es diverso también el modo en el que uno y otro pueden volverse al encuentro con la realidad que les enfrenta. Con esta reflexión sobre el proceso analítico y el místico, A. M. Rizzuto expresó su convencimiento de que vivimos momentos propicios para un acercamiento y entendimiento más hondo entre psicoanálisis y religión.

La última ponencia estuvo a cargo de quien suscribe esta crónica y que, en tanto teólogo y psicoterapeuta, trató el tema *Quehacer teológico y psicoanálisis*. Trataba con ello de atender a una de las cuestiones más importantes que tiene planteada toda teología post-freudiana: la de evitar que el dogma sobre el que reflexiona derive en dogmatismo. El tema de la omnipotencia de las ideas que el psicoanálisis ha señalado como algo tan determinante en todo pensar y, particularmente, en el religioso, advierte del peligro de convertir la elaboración teológica en un modo de ilusionar la realidad y, desde ahí, derivar en actitudes más o menos fundamentalistas o fanáticas. Ninguna corriente teológica, ni la más oficial ni la más «liberadora» debe considerarse exenta de las determinaciones del inconsciente y, por tanto, de venir a caer, de un modo u otro, en esas patologías de la verdad y del saber omnisciente.

Tras el conjunto de ponencias expuestas, la participación activa de todos los asistentes se aseguró con trabajos de grupo en la mañana del sábado tras una excelente síntesis realizada por el Dr. Juan Francisco Roldán sobre todas las colaboraciones del día anterior. La presentación de las discusiones de grupo y una mesa redonda final de todos los conferencistas dirigida por el Dr. Ramón Florenzano pusieron fin al trabajo para dejar paso a las emotivas palabras del Dr. Juan Pablo Jiménez que, justamente, se hizo portavoz de la satisfacción general de los que durante día y medio se enfrentaron a una problemática teórica y personal de relevancia.

Como Ana María Rizzuto acertadamente resaltó, quizás sea esta la primera vez que una Asociación Psicoanalítica organiza un Simposio sobre el tema de la experiencia religiosa. Ese honor le cabe a la Asociación Chilena que, desde sus inicios y a diferencia de otras asociaciones se ha visto particularmente marcada por la posición creyente de muchos de sus miembros (pensemos en la figura señera de Ignacio Matte Blanco). En los no creyentes, la posición de respeto y de profundo interés en el tema, ha contribuido notablemente también al

entablamiento de una cuestión frecuentemente soslayada en el campo psicoanalítico.

En esa necesidad de atender y oír atentamente lo que la experiencia religiosa significa en la vida de muchos analizados se puede situar una de las conclusiones más relevantes del trabajo llevado a cabo en el Simposio. Movimientos no concientizados en el analista conducen, con frecuencia, a inhibir o, incluso mutilar, el discurso del paciente en este capítulo fundamental de su dinámica afectiva y personal. La exposición de Ana María Rizzuto contribuyó de modo importante a esta toma de conciencia en todos los participantes.

Por su parte, los creyentes en general y la teología en particular tendrían que mostrar una mayor sensibilidad a la grave cuestión que el psicoanálisis a partir de su indagación nos plantea a todos. La religión supone un potencial de gran calibre afectivo y emocional que puede derivar tanto en una potenciación y liberación de lo mejor de lo humano como en sus vertientes más peligrosas y fanáticas. Francisco de Asís o la Inquisición, Oscar Romero o el Imán Jomeini muestran la doble cara que la religión puede ofrecernos. Discernir se constituye, pues, en una tarea que, en la actualidad, resulta tan grave como necesaria.

Cabe resaltar, sin embargo, que fueron los profesionales de la psicología, del psicoanálisis y de la psiquiatría los que masivamente se inscribieron en este Simposio sobre la experiencia religiosa, siendo relativamente escaso el número de teólogos y personas procedentes de los ámbitos religiosos. Parece que es mayor el interés de psicólogos y psicoanalistas por el significado de la religión que el de los creyentes y teólogos por las cuestiones psicoanalíticas que les afectan. No obstante, es necesario recordar también que parecieron ser los teólogos los que con más radicalidad acogieron la crítica psicoanalítica de la religión, frente a posiciones más moderadas de algunos psicoanalistas. Así lo destacó J. F. Jordán en el resumen elaborado sobre las ponencias presentadas.

Por último, cabría señalar que también se hicieron presente a lo largo del trabajo una serie de interrogaciones que permanecen abiertas en este complejo campo de interacción de psicoanálisis y religión. De una parte, parece necesario profundizar más en la comprensión del problema de lo ilusorio planteado por Freud y replanteado desde los conceptos de «objeto transicional» de Winnicott o desde la distinción lacaniana entre el orden de lo imaginario y lo simbólico. De otra parte, el problema sobre la libertad o determinismo de lo psíquico sigue manteniendo cuestiones tanto a nivel de fe como de moral. Y, finalmente, permanece una interrogación básica concerniente a la capacidad de las instituciones (psicoanalíticas o eclesiales) para oír al sujeto que habla y es hablado por el inconsciente o por la experiencia de lo sagrado.

**Carlos Domínguez Morano**